

LEYENDA E HISTORIA DE LAS BATALLAS DEL BRUCH

LAS BATALLAS DE 6 Y 14 DE JUNIO DE 1808 NO FUERON ACCIONES ESPONTANEAS DEL PAISANAJE EN ARMAS

por ANTONIO CARNER
correspondiente a la Real Academia de Buenas Letras, de Barcelona

Las famosas batallas del Bruch (6 y 14 de junio de 1808), que tuvieron la virtud de desbaratar los planes de Napoleón y provocar el alzamiento general del Principado, se convirtieron en seguida en terreno prodigiosamente abonado para la leyenda. Ya el Teniente Coronel don Francisco Xavier Cabanes, escribía en el año 1809, que la acción del Bruch y otras de la época de los somatenes «deben ser consideradas como sucesos propios de los tiempos fabulosos» (1).

La obra de Cabanes sirvió de modelo a todos los historiadores del siglo pasado, que no hicieron otra cosa que llenar las lagunas que aquél noblemente reconoce, con la suma de sus particulares preferencias hacia tal o cual población de las más decisivamente interesadas en aquel glorioso hecho de armas. Tanto en Igualada como en Manresa, la batalla del día 6 se presentó inmediatamente como un hecho maravilloso. La leyenda desarrollóse con un sospechoso paralelismo, sin que durante muchísimos años el menor ensayo de investigación seria e imparcial tratase de explicar racionalmente lo que realmente aconteció.

A 20 de junio de 1808 la Junta de Gobierno y Defensa de Igualada publicó una especie de Proclama, muy del gusto de la época, en la que, entre otras cosas, se decía que «cuatro Paysanos sin orden, sin disciplina, sin el menor conocimiento del Arte de la Guerra, tuviesen valor para oponerse a más de dos mil combatientes [3.800, en

(1) F. X. CABANES: *Historia de las operaciones del Ejército de Cataluña en la Guerra de la Usurpación*, Tarragona, 1809.

realidad] bien dispuestos, mejor ordenados, sobradamente provistos de un todo; que nuestros Paysanos cabalmente en la crítica ocasión en que se hallaban sin municiones, lograsen rechazar, fugar, triunfar de un Ejército de desesperados que venían imponiendo el terror y la consternación con los bárbaros atentados que en todas partes cometían, cabe en esto la duda de que Vos Crucificado Dueño, peleábais con nuestros Hermanos y triunfábais con ellos» (2). Recordemos que en la Iglesia Parroquial se habían hecho solemnes rogativas «para el acierto en la España» durante ocho días consecutivos o sea, del 15 al 22 de mayo.

Por su parte, el *Diario de Manresa*, de 26 de septiembre de 1808, después de referirse a las rogativas dedicadas a los Santos Patronos de la Ciudad, escribía: «Con sólo sus propias fuerzas, unos 100 fusiles (muchos inútiles), escopetas y carabinas de los particulares, sin caballería, tropa, artillería, ni jefe militar que los dirigiese, con las únicas 15 arrobas, 18 libras de pólvora, 11 arrobas de balas de plomo y otra porción de hierro que en aquella urgencia y precipitación se hicieron a golpe de martillo, tuvo el día 6 del mismo, en el lugar del Bruch y rocas de Can Masana, la animosidad, valor y arrojo de presentar batalla, y aun atacar al enemigo, que con un ejército de sus escogidas tropas de infantería y caballería con siete piezas de cañón [en realidad, dos] sabía de positivo se dirigía sobre ella para hacer un estrepitoso escarmiento que asegurase a su Emperador la conquista de Cataluña y, con ella, la de España entera». (3).

Esto fue todo durante muchos años. Las guerras civiles oscurecieron el recuerdo de los hombres de Bruch, muchos de los cuales lucha-

(2) En el Archivo Fotográfico Municipal de Igualada se conserva fotocopia de un ejemplar de esa Proclama, titulada: *Aspiración con que la Villa de Igualada...*, cuyo original se conserva en un archivo particular. Otro ejemplar se conserva en el Archivo de la Cofradía del Santo Cristo, destruido en 1936.

(3) *Diario de Manresa*, de 26 de septiembre de 1808, reproducido en *Manresa en la Guerra de la Independencia*, Manresa, 1960. En realidad, la columna francesa se dirigía a Lérida y Zaragoza. No se supo hasta después de la batalla del día 6 que, de paso, se disponía a castigar a Manresa, destruyendo sus fábricas de pólvora e imponiendo una fuerte contribución de guerra. Por tanto, es lógico que Manresa e Igualada se sintieran igualmente amenazadas; la primera, por hallarse en la carretera general; la segunda, por haber quemado el papel sellado francés. Nadie, excepto los Generales Chabran y Schwartz, conocían la orden secreta de Duhesme que prevenía el desvío de la columna en Can Massana, hacia Manresa.

ron entre ellos como adversarios irreconciliables, rota la unanimidad de los tiempos heroicos.

El paralelo Manresa-Igualada sigue cuando la leyenda se adorna con ribetes de historia. En el año 1852, el igualadino doctor Gomis, agustino, escribía: «Más trascendental fue la protección de la Sagrada Imagen del Santo Cristo de Igualada, el día segundo de Pascua de Pentecostés del año 1808. Había salido de Barcelona para internarse en el Principado una división del ejército francés fuerte de 4.000 hombres al mando del General Schwartz, y un puñado de valientes igualadinos, que no llegaban a formar el corto número de los que seguían a Gedeón; reunidos en Somatén con el de otros pueblos bajo el estandarte del Santo Cristo al mando de don Juan Llimona y su hermano don Jaime, abatieron el vuelo de las aguilas napoleónicas» (4).

A partir de este momento, don Juan Llimona, en poesías y artículos publicados en la prensa local del año 1863, es el héroe del Bruch, que comparte con su hermano toda la gloria de la jornada.

Siete años después, en 1859, se publica por primera vez en Manresa la famosa *Relacio*, de Mauricio Carrió. Carrió es entonces el indiscutido héroe manresano. Ahí también el paralelismo continúa: ambos son exaltados y luego, cuando aparece la crítica histórica, apeados de sus frágiles pedestales.

Según don Eduardo Chao (5) «un fabricante de Igualada llamado Juan Llimona, apenas recibió aviso de Barcelona de la salida de Schwartz reunió a su hermano Jaime y a los mozos de su casa; les comunicó la noticia que acababa de recibir, excitó su patriotismo en breves palabras y concluyó proponiéndoles levantar un somatén y apoderarse de las escabrosidades del Bruch para impedir el paso de los franceses. Un grito de entusiasmo respondió a la invitación del amo y a las diez de aquella misma mañana, obtenido el permiso del Ayuntamiento, ya marchaban a tomar la terrible posición, unos con hachas, otros con azadones, éstos con escopetas, aquéllos con trabucos, llevando, a falta de balas, cabezas de clavo de herradura...»

Según la *Relacio*, de Mauricio Carrió, la gente que le siguió ha-

(4) *Historia del Santo Cristo de Igualada* (2.^a edición) por Jaime Gomis Galés. Igualada, 1852.

(5) *Historia general de España*, por el P. MARIANA, con la continuación de Mariana, completada por el Conde de Floridablanca y la de nuestros días por Eduardo Chao, vol. V., pág. 175, Madrid, 1851.

cia el Bruch pasaba de mil hombres, pero no contaba con más de 17 escopetas, y municiones sólo las que cabían en un pañuelo que él mismo llevaba de la mano, como los que «porten la beguda per esmorzar en una font» (los que llevan la comida para almorzar en una fuente). Carrió y sus hombres, nadie más que ellos, ganaron la batalla a los franceses, según cuenta.

En 1905, el historiador manresano doctor Servitje, comentando la repetida *Relació*, dice que adolece de un exclusivismo lamentable, con frecuentes tergiversaciones de hechos conocidísimos, no pocas contradicciones e incongruencias continuas. No puede resistir el más ligero examen crítico (6).

Menos exclusivismo, pero evidente parcialidad, vemos en la obra del doctor Gomis, cuya edición es de notar que fue patrocinada por don Jaime Llimona, quien, años después, fallecido su hermano don Juan, aparece en un artículo periodístico erigido en el alma del alzamiento popular en Igualada, cosa inverosímil, ya que Jaime Llimona en el año 1808 sólo contaba diecisiete años de edad, detalle que no advirtieron sus imprudentes panegiristas.

Según el historiador manresano, Carrió no fue él «el héroe del Bruch, su caudillo» en la memorable jornada del día 6. Tampoco Llimona fue el héroe del Bruch, su caudillo. Ambos fueron, sí, dos abnegados combatientes, pero no los principales organizadores, los héroes por antonomasia, como se creyó durante un centenar de años.

Con ellos, se esfuma la tan cultivada leyenda romántica de la espontaneidad de la batalla del Bruch. Lo que le ocurrió al historiador manresano fue que al intentar estudiar documentalmente la figura de Carrió, observó con inexplicable sorpresa que se esfumaba hasta desaparecer por completo —son sus mismas palabras—. Exactamente se repetiría con el historiador igualadino que se propusiera perfilar la silueta militar de Llimona.

La primera proclama dirigida al pueblo de Manresa (2 de junio) la firmó en primer lugar don Francisco Codony de Paladella, Coronel de Infantería, Gobernador militar y político de Manresa y su Corregimiento. Entre otras cosas, dice: «Que los que quieran alistarse se presenten a los sujetos que hoy mismo elegirán los Comunes, dando»

(6) Dr. JOSÉ SERVITJE, Pbro. *L'héroe del Bruch*, Manresa, 1905. Atendiendo a la *Relació* de Carrió —dice este autor— habría que excluir a los de Igualada, Sàmpedor, Sallent, Moyá y todos los demás que indisputablemente tomaron parte en El Bruch».

sele a cada individuo útil que tome las armas quatro reales de vellón diarios hasta nueva providencia. Obedecerán las órdenes que les den las personas destinadas para mandarles con la mayor puntualidad para que se observe el buen orden que es el fundamento principal del buen éxito de las empresas» (7). En Igualada el pré del soldado era también una peseta, pan y vestuario. Los heridos percibían cinco reales diarios.

Igualada pertenecía al Corregimiento de Vilafranca del Panadés. Su Gobernador, don Juan de Toda, se mantuvo en actitud ambigua, por lo que Igualada se erigió en cabeza del Corregimiento, ostentando, por algún tiempo, su representación en la Junta Suprema de Lérida, en la que tuvo un representante, aún después que Vilafranca enviara los suyos.

La autoridad del Alcalde Mayor, hechura del Gobernador de Vilafranca, fue enseguida desbordada por el pueblo y el más completo desorden reinó por doquier hasta el 17 de junio, en que apareció el hombre que las circunstancias reclamaban: el veterano Capitán don Antonio Roca, que había ganado sus galones en la guerra del Rosellón, a la sazón retirado en Barcelona, de donde era natural.

Entretanto, si en Manresa manda el Gobernador militar y político Coronel Codony de Paladella, en Igualada existe un destacamento de tropa regular —Suizos del Regimiento de Wimpffen— y un grupo de guardias walonas que han huído de la guarnición de Barcelona, sojuzgada por Duhesme.

El día 5, víspera del combate, estos soldados practicaron servicios de exploración hasta Castellolí, en la carretera real (8). Los suizos se pusieron inmediatamente al lado del pueblo y los sometenes se sometieron voluntariamente a las órdenes del Oficial que mandaba aquella fuerza. He aquí los militares que dirigieron la acción del día 6 de junio: el Teniente don Francisco Krutter, cuyo nombre ya hallamos en los archivos igualadinos en el año 1807 (9); el Teniente

(7) *Manresa en la Guerra de la Independencia*, Manresa, 1960.

(8) Declaración jurada de Alejo Fábregas Estruch, hijo de Alejo Fábregas Jaume, fallecido en 1872, que desde el año 1802 estuvo al servicio de la casa Franch, siguiendo a don Antonio, en calidad de asistente, en todas las acciones de guerra en que tomó parte. El escrito está firmado a 6 de febrero de 1887 y se conserva en el Museo de Igualada.

(9) *Tropes suisses en las acciones del Bruch*. Comunicación de D. Pedro Lloret Ordeix en la «Societat Catalana d'Estudis Històrics» 19-II-1957. Fernando Soldevia. *Historia de España*, tomo VII, pág. 323. Barcelona, 1960.

Coronel, retirado en la misma Villa, don Cayetano Rossy, cuya colaboración se advierte documentalmente desde los primeros momentos y, seguramente, algún oficial de los walones procedentes de la guarnición de Barcelona (10).

Don Antonio Franch, que pronto había de demostrar sus especiales condiciones para la guerra con entusiasmo y abnegación ejemplares (11), fue enviado a última hora —probablemente el 4 de junio— a Vilafranca para pedir al corregidor las armas que el pueblo exigía. Se incorporó a los somatenes que marchaban al Bruch el día 6, erigiéndose en su más caracterizado, audaz y consecuente caudillo popular. A partir de este momento, ya no cesará en su empeño de combatir al invasor. No estaba, pues, en Igualada en el acto de organizar la marcha hacia el Bruch.

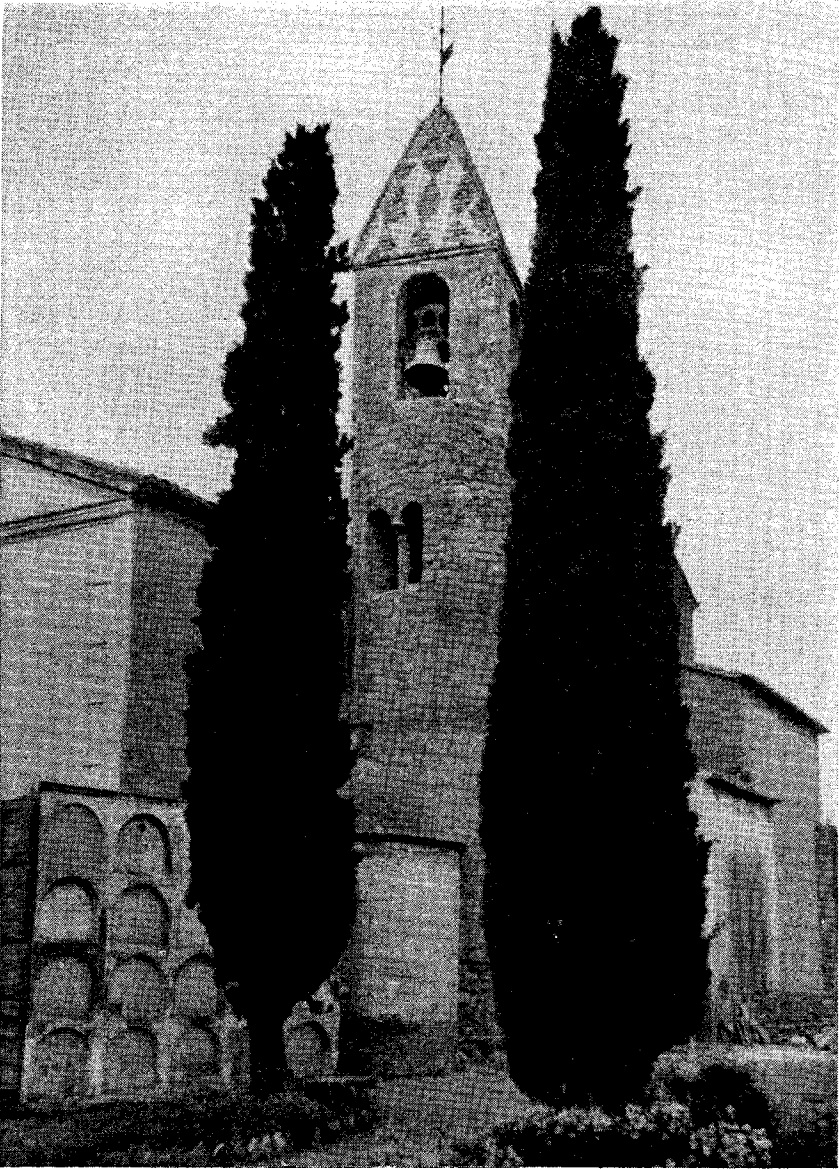
La colaboración, nosotros diríamos dirección, militar, queda implícitamente reconocida por el acta firmada por los Cónsules o Prohombres de los Gremios de la Villa, a 14 de mayo de 1809, cuando convienen «celebrar anualmente en 6 de junio una solemne fiesta al Santo Cristo en cumplimiento del voto que se hizo el año pasado

(10) CABANES: *Ob. cit.* Al comentar la indecisión de Schwartz ante el temor de la llegada de tropas regulares en auxilio de los somatenes, dice que no era infundada esa presunción, puesto que sabía que el Regimiento de Extremadura se hallaba en Tárrega, y que en Lérida había Suizos. Esa presunción, era, en efecto, muy fundada, puesto que, realmente, el general napoleónico vio, en El Bruch, uniformes militares, el de los Suizos, entre ellos.

L. Clopas Batlle, en su Comunicación presentada en el «II Congreso Internacional de la Guerra de la Independencia y su Epoca» (Zaragoza, 1959), dice: «Nada se ha hablado ni escrito de aquellos dos militares zaragozanos, el Sargento mayor Justo de Berriz y el capitán Carlos Vicente que aportaron su valor en la lucha por la liberación de Barcelona, luchando también en la batalla del Bruch». Justo de Berriz y Carlos Vicente habían escapado de Barcelona, donde servían en el Regimiento de Reales Guardias de Infantería Walona. Estos militares tomaron parte «en la batalla dada en las alturas del Bruch el 6 de junio de 1808, donde dirigieron al numeroso paisanaje». (Nota del señor Clopas Batlle, extraída del *Memorial del Batallón de Cazadores de Cataluña*, original del Notario de Martorell y Secretario de don José Manso, teniente Antonio Buxeras. Posteriormente, Justo de Berriz figuró como capitán del Regimiento de «Voluntarios de Aragón». El Capitán Carlos Vicente formó parte del Batallón de Cazadores de Cataluña a las órdenes del Coronel D. José Manso. En la *Gaceta militar y política del Principado de Cataluña*, que se publicaba en Tarragona, al reseñar en 2 de septiembre de 1808 la acción del Bruch, consigna que, en la primera fase del combate, se retiraban los somatenes y soldados.



Imagen de Nuestra Señora de la Gracia, de la Iglesia Parroquial de El Bruch, mutilada por los franceses a su paso por esa localidad, el 14 de junio de 1808. Figuró en la Exposición Histórica de la Guerra de la Independencia. Igualada, 1908.



Campanario de la Iglesia Parroquial de El Bruch y vista parcial del cementerio donde están enterrados los vecinos que sucumbieron en las jornadas del 6 y 14 de junio de 1808.

con motivo de la victoria conseguida en semejante día por *nuestras armas* y somatenes de esta Villa contra el Ejército Francés en el campo del Bruch» (12).

«Por qué ese distingio entre *nuestras armas* y somatenes de esta Villa? No podía referirse a otra fuerza que a la tropa regular, puesto que las Compañías de migueletes no estaban formadas todavía.

Otro atisbo de la verdad lo hallamos en un certificado librado por el Ayuntamiento en 1862 a petición de don Jaime Llimona, que a la sazón estaba domiciliado en Madrid. Dice el certificado que «según noticias adquiridas de personas de avanzadísima edad, don Jaime Llimona y su hermano don Juan (ya fallecido), en 4 de junio de 1808, *organizado el somatén del Bruch*, fueron nombrados el primero Capitán y Oficial el segundo de dicho somatén...» Sólo nos interesa esta frase: «...en 4 de junio, organizado el somatén...» Sin duda que debía estar organizado, puesto que no podía improvisarse el mismo día 6. ¿Quién había organizado ese somatén? El elemento eclesiástico que entró a formar parte, en número preponderante, de la Junta de Defensa, y los Prohombres de los Gremios, sin duda con el asesoramiento de los militares de la Villa.

Cierto que la Junta no se constituyó oficialmente hasta el 8 de junio, pero prácticamente funcionaba días antes. Del seno de esa Junta, demasiado numerosa para obrar con la rapidez y eficacia que exigían las circunstancias, surgió la minoría que encauzó el entusiasmo popular, exaltado hasta el frenesí.

«El pueblo, por sí solo, podía haberse arrojado a la calle por un impulso inconsciente, sin medios para la lucha. Los dirigentes de un movimiento revolucionario, no. Antes de intentar dar el golpe tenían que haberse preparado. De lo contrario, se hubieran lanzado, con todo el pueblo, ya que aquel acto aparece como la obra de todos, al suicidio. En dos días no hubieran tenido tiempo para hacer cuanto hicieron. Creo haber demostrado que el alzamiento del 2 de junio no fue una cosa espontánea, como se ha creído hasta ahora» (13). «El pueblo desencadena motines y tumultos de efectos pasajeros y locales, y aun en estos casos bajo la dirección espontánea de alguno o algunos más audaces. El alzamiento contra Napoleón fue organizado mal y

(12) Arch. Municipal de Igualada. Reg. 1808-1809.

(13) L. SORIANO TEROL: *Les batalles del Bruch de 6 i 14 de juny de 1808*, pàgina 26, Manresa, 1929.

precipitadamente; y no por el pueblo, sino por minorías capacitadas, dentro de sus posibilidades y en su propio campo de acción» (14). Esa minoría capacitada fue la que actuó como Junta de Defensa, antes de que ésta se constituyera formalmente. No sabemos si esa minoría rectora obedecía una consigna general, pero sí que coincidió con el aparato revolucionario preexistente y que si no llegó a funcionar cuando el motín de Aranjuez, lo hizo ahora al conocerse los sucesos de Madrid y de Bayona. No olvidemos que el primer acto de la Junta igualadina al constituirse formalmente fue enviar un comisionado a Lérida y Zaragoza, con pliegos para el General Palafox. Nuestros dirigentes sabían que nada podían esperar del contemporizador Conde de Ezpeleta que, desde Barcelona, recomendaba «la buena armonía» con las tropas francesas de ocupación.

Las Juntas hubieron de hacer frente, no sólo a las necesidades de la guerra, sino que se vieron obligadas a desplegar la mayor energía en el mantenimiento del orden público. Tanto en Igualada como en Manresa existía un gran número de trabajadores en paro forzoso —crisis de la industria textil en ambas poblaciones, ya que la ocupación por los franceses de los puertos del Mediterráneo impidió la exportación a los mercados americanos— lo que si por una parte facilitó el alistamiento de voluntarios, por otra fue motivo de graves preocupaciones.

A 3 de julio las turbas dieron muerte al Coronel Codony de Pala-della, Gobernador de Manresa, y tres franceses detenidos en la cárcel. «El difunto Gobernador, el Alcalde Mayor y los Regidores fueron los que, con sus luces y autoridad, restablecieron el orden» (15). Por esas mismas fechas fue asesinado, en parecidas circunstancias, el Gobernador de Vilafranca del Panadés, y el Alcalde Mayor de Igualada, temiendo fundadamente correr igual suerte, desapareció del turbulento escenario igualadino. El Capitán Roca, llegado a Igualada el 17 de junio, restableció el orden *manu militari*, erigido Comandante de armas, Presidente de la Junta de Defensa y jefe de una extensa zona de operaciones que abarca los Corregimientos de Vilafranca, Tarragona y Tortosa.

Hasta qué grado de violencia alcanzó la exaltación popular en

(14) CARLOS F. CORONA: *Precedentes ideológicos de la guerra de la Independencia*. II Congreso de la Guerra de la Independencia y su Epoca. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1959.

(15) L. SOLER TEROL: *Ob. cit.*

Igualada, queda bien patente en súplica que dirigió el Párroco y miembro muy influyente de la propia Junta, don Francisco Morros, al Obispo de Lérida, Presidente de la Junta Suprema del Principado, con fecha 12 de julio (1808). El Capitán Roca había sido enviado a la línea del Llobregat para reorganizar su defensa. Si se prolonga su ausencia —dice el doctor Morros— «temo quedar otra vez metido en el abismo de los horrores que me afligieron en los primeros días de las presentes ocurrencias. El triste recuerdo de aquéllos, las disposiciones de estos ánimos para repetirlos y el sosiego y la tranquilidad que, desde luego, inspiró la presencia de dicho señor Roca...» (17). No es menester más detalles para completar el sombrío panorama de aquellos días.

Ya hemos dicho que tanto en Igualada como en Manresa existían, en el momento de iniciarse el movimiento popular, una gran multitud de obreros sin trabajo. Precisamente en el mes de mayo, el Párroco doctor Morros, había expuesto personalmente ante el Ayuntamiento «la necesidad en que se hallaba esta Villa de dar que trabajar a los pobres vecinos para su subsistencia, atendiendo el despacho universal que se ha executado de los trabajadores en las fábricas de esta Villa» (18). La industria lanera se hallaba a la sazón en plena decadencia. A principios del siglo XIX, la antaño preponderante fabricación de paños y bayetas había quedado anticuada y anacrónica. Al decaer esta industria, al igual que la de sedería, surgió, como en toda la provincia de Barcelona, la industria algodonera de hilados y tejidos, que había de alcanzar un enorme desarrollo antes de la mitad del siglo. Alrededor del año 1808 se limitaba a pequeñas fábricas de hilados, que se elaboraron mediante tornos de mano. Era un momento de transición. Los curtidos estaban aún muy lejos de alcanzar la importancia que habían de tener años después. Los jornales más elevados oscilaban entre 4 y 5 reales. (El trigo se cotizaba a 20,50 pesetas la cuartera ; las judías a 26 pesetas la cuartera ; el arroz a 37,35 pese-

(16) «El Gobernador (de Villafranca), fue asesinado, como lo fueron muchos por los malvados que a la sombra de nuestra heroica revolución, pretextando celo y patriotismo, se vengaban de las Autoridades que les perseguían por sus crímenes». F. X. CABANES, *Ob. cit.*, pág. 67. La documentación de nuestros archivos prueba ampliamente el aserto de Cabanes.

(17) Arch. M. de I. (El Dr. Francisco Morros y Civila, fue diputado en las Cortes de Cádiz de 1812, distinguiéndose en el debate sobre la ley de imprenta

(18) Arch. M. de I.

tas el quintal; el tocino a 16 pesetas la cuarta). En 1809 las autoridades se vieron obligadas, para frenar el agiotismo, a poner tasa a los artículos de primera necesidad: el porrón de vino, a 4 cuartos (12 céntimos de peseta); la docena de huevos, una peseta; la libra de bacalao remojado, 16 cuartos; la libra de bacalao seco, 5 cuartos; la libra de atún, 18; la libra de arroz, 14; la libra de fideos, 12; la libra de tomates, 3, y los pimientos a 3 el cuarto. En 1812 el trigo se cotizaba a 18 duros la cuartera; el maíz, la cebada, las almortas y el «llegu-met» a 13 duros. La penuria llegó al extremo de tener que repartir la sopa a los pobres que, en algunos períodos, llegaron al número de 900. En tales circunstancias, el Ayuntamiento no vio otro medio de emplear a los desocupados que intensificar las obras de la traída de aguas. Pero estas obras quedaron totalmente paralizadas; las atenciones bélicas absorbieron todo el potencial económico de la población (19).

* * *

La acción del día 6 de junio en el Bruch fue, pues, preparada y encauzada por una minoría rectora predominantemente eclesiástica y gremial. Se comprenden los móviles de los primeros, que veían en los franceses a los heraldos de la Revolución, regicidas y profanadores de Iglesias, y también los de los segundos. España poseía entonces un imperio colonial inmenso. Cuando se había concedido a los catalanes el

(19) El esfuerzo económico superaba con mucho la potencia de la Villa. Ya en 14 de agosto la Junta de Igualada manifestaba a la Suprema de Lérida: «El día 4 de julio último resolvió esta Junta que para ocurrir a los tan crecidos gastos, se hiciese un reparto equitativo entre sus vecinos pudientes en calidad de reintegro de los primeros caudales existentes. La Junta necesita diariamente 2.000 libras (2,67 pesetas libra) para la subsistencia de los migueletes, sin los extraordinarios que todos los días se ofrecen. El total de ingresos del Presupuesto municipal no excedía de 6.300 libras. Este presupuesto se cubría mediante el arriendo de los impuestos sobre la carne, aguardiente, aceite, pescado, carne salada y algún otro artículo alimenticio. También se arrendaban el «pallol» (granero público) y el derecho de «bollarí» (impuesto sobre las mercancías vendidas al por mayor) e incluso los corrales públicos. Se conservan numerosas relaciones de préstamos de los Gremios y particulares. Entre éstos, vemos uno por 17.300 duros encabezado por don Mariano de Padró con 300 duros. El pago de lo que correspondía a la Villa con respecto al empréstito de 12 millones de reales que se impuso a todo el Principado, se cubrió con un préstamo de cuatro vecinos por valor de 47.345 reales vellón. El estamento eclesiástico contribuyó también con préstamos periódicos que oscilan entre 160 y 880 reales».

libre comercio con las Américas, venía Napoleón a estorbarlo. A pesar de la guerra de España e Inglaterra, Cataluña había conservado una parte de su comercio marítimo; la llegada de los franceses lo paralizó completamente. Los industriales y comerciantes comprendieron que su interés aconsejaba ir contra Francia. España les ofrecía el mercado de las Indias, e Inglaterra la libertad de los mares. Cataluña permanecía leal a la Monarquía española, que se mostraba comprensiva hacia la necesaria expansión de su industria. Nunca había sido tan firme la lealtad de los catalanes como en la segunda mitad del siglo XVIII (21). Los intentos de Napoleón de anexionar a Cataluña al Imperio estaban frustrados de antemano. Ni su política de violencia, primero, ni la ofensiva de la sonrisa, después, habían de hacer mella en el ánimo del pueblo catalán.

En ese pueblo era muy vivo el recuerdo de la guerra contra la Francia de la Revolución. El eco del 2 de mayo de Madrid llegó a todos los rincones de España, caldeando más y más el ambiente, que no consiguieron calmar las proclamas contemporizadoras del Conde de Ezpeleta. La decisión de acudir al Bruch, tan pronto como se supo que las tropas invasoras habían iniciado su marcha por el camino real con dirección a Lérida, fue la culminación de un estado de exaltación que ya se había manifestado claramente días antes.

No fue, pues, la acción del 6 de junio un acto espontáneo llevado a cabo sin mando, sin dirección, casi sin armas, como se ha venido repitiendo durante ciento cincuenta años. Mal podían unos grupos de paisanos sin experiencia alguna de la guerra, preparar concienzudamente, desde el día 5, la emboscada que desbarató los planes del brigadier Schwartz, obligándole a batirse en retirada y regresar, humillado, a sus cuarteles de Barcelona, tras haber sufrido 300 bajas y la pérdida de un cañón. El mismo Laffaille confirma la presencia de tropas regulares cuando escribe: «... elle fut attaqué (la columna de Schwartz) par una troupe de paysans et de déserteurs embusqués entre les arbres et les rochers...» (22).

(20) Uno de los primeros actos del Capitán Roca fue la suspensión de venta de fincas eclesiásticas. Los franceses advirtieron en seguida la influencia extraordinaria y la actitud hostil del estamento eclesiástico. «Le catholicisme regne encore en Catalogne dans sa forme la plus sombre et orthodoxe...» (Pierre Conrad. *Napoleon et la Catalogne*. París 1909, pág. 16. Es interesante recordar que vivían en Igualada ocho sacerdotes franceses expulsados por la Revolución.

(21) P. Conard. *Ob. cit.*, pág. 16.

(22) LAFFAILLE: *Ob. cit.*

Como es sabido, los efectivos franceses sumaban 3.800 hombres, la mayoría napolitanos e italianos, de Infantería y Caballería, con dos piezas de campaña. ¿Cuántos fueron los que cerraron su paso y los derrotaron? El historiador manresano Soler y Terol los cifra en 2.000 (23). De igual opinión es Miguel Masriera (24). El doctor Servitje, también manresano, cree que fueron 300 los combatientes de Manresa. El historiador francés General Fay cita a «deux o troiscents d' Igualada» (25), coincidiendo con el igualadino doctor Gomis, que escribe que el número de igualadinos «no llegaban a formar el corto número de los que seguían a Gedeón»: lo que, de todos modos, supone más de 200 y menos de 300. Sumados los efectivos que aportaron los pueblos del Corregimiento de Manresa y del partido de Igualada, es probable que la totalidad de nuestros combatientes se acercaran al número de 2.000. No sabemos el de nuestras bajas. Se destacaban las del enemigo, pero se silenciaban las propias, porque se consideraba desmoralizador para el pueblo darlas a conocer. El destacamento suizo confesó haber sufrido tres muertos y un prisionero. En cuanto a las armas, tampoco fueron tan escasas como quiere la leyenda. En Manresa existían en abundancia y en Igualada la fabricación de armas era una industria de cierta importancia. Consta que existían excelentes armeros, que incluso prestaron sus servicios en el Ejército. Manresa contaba a la sazón 10.000 habitantes; Igualada, 7.400 aproximadamente. No olvidemos que a 20 de mayo el Capitán General de Cataluña había publicado un Bando, con la autorización, claro está, de Murat, autorizando el porte de armas a los catalanes, medida política con la que los intrusos esperaban atraer las simpatías de la gente del país, pero que en realidad se volvió contra ellos (27).

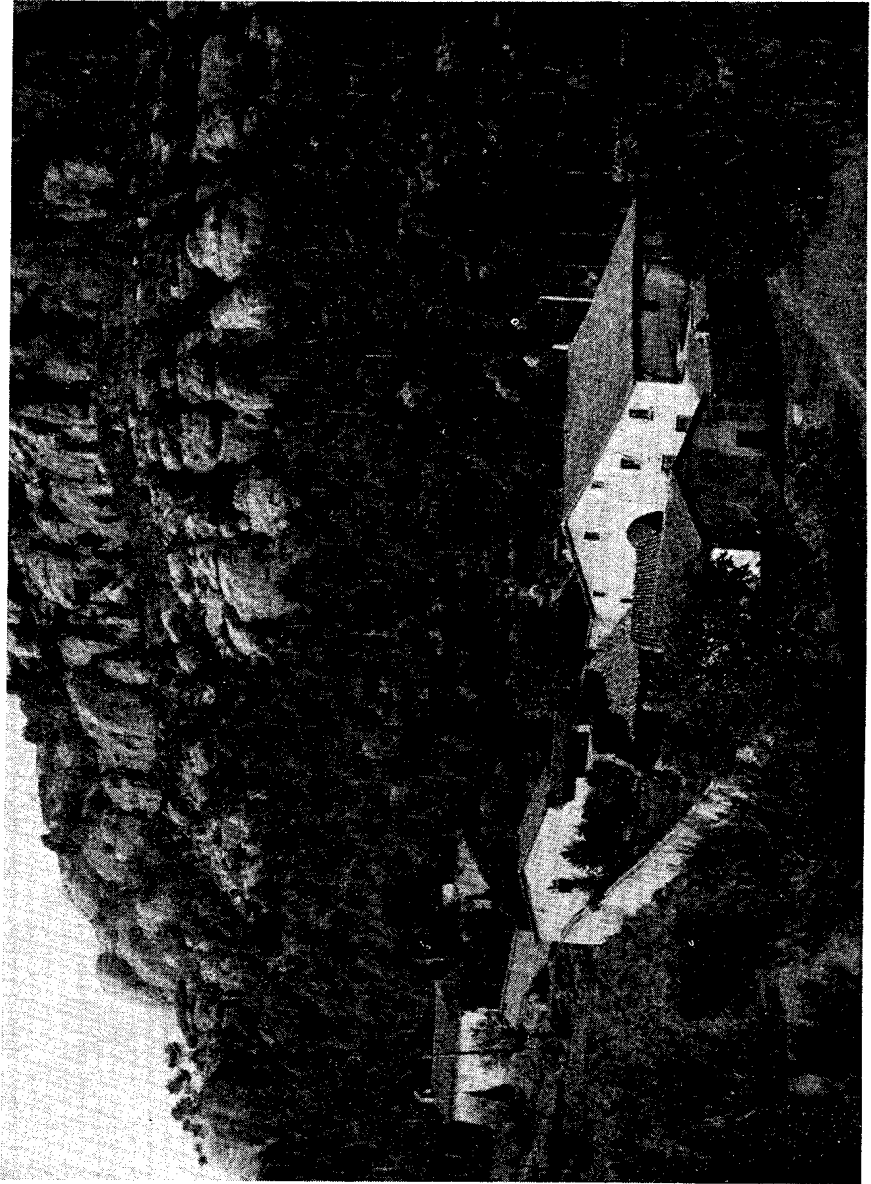
(23) E. SOLER TEROL: Ob. cit., pág. 34.

(24) MIGUEL MASRIERA: *La Vanguardia*, 8, junio 1958.

(25) General FOY: *Histoire de la Guerre de la Péninsule sous Napoléon... Paris, 1827*, vol. IV, pág. 144.

(26) «Por fortuna, tuvo tan feliz éxito el ataque dado por los manresanos y demás Somatenes de un Corregimiento, que con los de Igualada y algunos de su partido concurren a porfía, que quedó el enemigo batido, derrotado y obligado a la más vergonzosa y desordenada fuga de 6 leguas sin parar la mayor parte hasta verse encerrado dentro de los muros de Barcelona». *Diario de Manresa*, 26 de sepre, 1808. *Manresa en la Guerra de la Independencia*.

(27) «La petit peuple s'est véritablement porté à l'achat des armes avec une joie d'enfant et l'on assure que plus de 4.000 armes ont été achetées à Barcelone dans ces jours derriers». CONARD, P. Ob. cit., pág. 68 (Duhorme a Murat). El Pa-



Una típica «masia» al pie de la montaña de Montserrat.

Una bandera francesa

Aquest trofeu de guerra es un estandart d'inapreciable valor històric que pertienia al 16.^o Regiment d'infanteria de línia del exerci francès. Si be en totes les guies de Barcelona del primer ters del segle XIX consta com a trofeu del Bruch y procedent del primer combat, concepte que igualment emiteixen, entre altres, els historiadors Pi y Arimón y Bofarull; pot, no obstant, afirmarse que la celebrada senyera caygué en poder del sometens el dia 14 de Juny de 1808 donchs consta que'l regiment de línia núm. 16 formava part de la divisió Chabrau y que aquesta no va combatre en la primera, però sí en la segona jornada del Bruch.

Com se veu per l'adjunt gravat en una de les cares de la bandera ó estandart (puig medeix solament 69 per 60 centimetres) s'hi llegeix:

«L'empereur des français au 16.^o régiment d'infanterie de ligne.»

Y al altra cara

Valeur Ulm, Austerlitz, Jena Eylau.

Cert religiós carmelita mogut sens dubte per aquesta inscripció compogué la següent, que mereix ser escrita en marmol:

Victores Marengo, Austerlitz et Jena hic victi fuerunt diebus 6 et XIV Junii anno 1808.

La senyera napoleònica que describim es tricolor blanca ab lletres daurades la secció romboide central; blaus els fondos triangulars de la dreta, y vermells els de l'esquerra, veyentse en cada un d'ells el número 16; la mateixa xifra portia gravada en son peu l'àliga de bronzo que remata el pal de l'estandart.

Actualment se trova guardat en el Monestir de Montserrat al que n feu presentalla don Macari Golferich el dia 11 d'Abril de l'any 1904.



Página del semanario *Sometent* de 6 de junio de 1908. Texto: «Este trofeo de guerra es un estandarte de inapreciable valor histórico que pertenecía al 16 Regimiento de Infantería de línea del ejército francés. Si bien en todas las guías de Barcelona del primer tercio del siglo XIX consta como trofeo del Bruch y procedente del primer combate, concepto que igualmente emiten, entre otros, los historiadores Pi y Arimón y Bofarull, puede, no obstante, afirmarse que la celebrada enseña cayó en poder de los sometenes el día 14 de junio de 1808, pues consta que el Regimiento de línea n.º 16 formaba parte de la división Chabran y ésta no combatió en la primera, sino en la segunda acción del Bruch.

Como se ve por el adjunto grabado, en una de las caras de la bandera o estandarte (mide solamente 69×60 cms.) se lee «L'Empereur des français au 16 me. régiment d'infanterie de ligne.»

Y en la otra cara: «Valeur. Ulm. Austerlitz. Jena. Eylau.»

Cierto religioso carmelita movido sin duda por esta inscripción, compuso la siguiente que merece ser escrita en mármol: Victores Marengo, Austerlitz et Jena hic victi fuerunt diebus 6 et XIV junii anno 1808.

La enseña napoleónica que describimos es tricolor: blanca con letras doradas la sección romboide central; azules los fondos triangulares de la derecha, y rojos los de la izquierda, figurando en cada uno de ellos el número 16; la misma cifra lleva grabada en su pie el águila de bronce que remata el asta del estandarte.

Actualmente se conserva en el Monasterio de Montserrat, al que hizo ofrenda D. Macario Golferich el día 11 de Abril de 1904.»

(En la actualidad este trofeo continúa guardado en el Monasterio de Montserrat).

Si la batalla del día 6, contrariamente a todo lo que se ha dicho, fue una acción dirigida por militares, en la del 14, menos conocida pero militarmente más importante, puesto que excluye el factor sorpresa y las fuerzas francesas de Chabran eran muy superiores (8.000 hombres y de 6 a 7 piezas de artillería), aparte de que el napoleónida iba dispuesto a vengar la derrota del día 6, en la del 14, repetimos, no ofrece duda alguna de que los somatenes y el paisanaje armado, tuvieron un papel secundario. Muchos de ellos habían vuelto a sus casas. Corría el mes de junio y las faenas de la siega apremiaban. Las deserciones, enfriado el entusiasmo del primer momento, eran frecuentes.

Se ha atribuido la gloria de la jornada a un escribano de Lérida llamado don Juan Baget y Pamies, nombrado por la Junta de aquella ciudad Coronel de sus Tercios. Baget llegó a Igualada la noche del día 13, donde se entrevistó con un delegado del Canónigo Montañá, que el día 8 había sido nombrado jefe de todos los somatenes y demás tropas de línea dependientes del Gobierno de Manresa. Baget no pudo entrevistarse con don Antonio Franch, porque éste se hallaba en Roca de Daroch —punto estratégico de la carretera general entre Pallejá y San Andrés de la Barca— al mando de los somateres. En la madrugada del 14, ya estaba Baget en el Bruch.

No sabemos exactamente el número de los efectivos que mandaba don Juan Baget. Las referencias más antiguas señalan 4 Compañías y 4 cañones. Modernamente, se han cifrado en 1.500 hombres, número probablemente muy abultado. Lo que no ofrece duda es que entre los de Lérida, Manresa, Igualada, Cervera y otras poblaciones, sumaban un número superior al de los combatientes del día 6, pero desde luego muy inferior al del enemigo (28).

dre Ferrer en su conocido «Diario...», pág. 76, corrobora: «Los armeros trabajan mucho en recomponer armas para los particulares y venden también muchas nuevas». Consta documentalmente la entrega, durante los días 5 y 6 de junio, de más de 90 escopetas nuevas para armar a los somatenes, más las que poseían los particulares. El día 14 se recibieron de Lérida: «10 caxones de cartuchos de bala de onza; 4 caxones de 3/4 con 409 paquetes de 10 cartuchos cada uno; 4 caxones de 1/4 con 440 paquetes a 10 cada paquete. Total: 19.830 cartuchos, más 3 caxones de metralla de a 4; 6 arrobas de balas de plomo y 40 quintales de ploma y 40 quintales de pólvora». Ach. M. de I. Leg. II de 1808.

(28) «Mandaba nuestras tropas un hasta entonces desconocido escribano enviado por la Junta de Lérida, con 1.500 hombres y dos cañones, que se juntaron

Don Juan Baget parece ser, con respecto a Lérida, lo que Carrió a Marresa y Llimona a Igualada: la personificación de la leyenda. Lo cierto es que entre los voluntarios de Baget formaban por lo menos 300 soldados suizos (29), más un número importante de oficiales y soldados desertores de la guarnición de Barcelona, entre ellos algunos artilleros. Lo intuyó muy bien el historiador francés (30) cuando escribió al tratar de la segunda batalla del Bruch y la derrota —que reconoce y ridiculiza— de Chabran: «Ce n'étaient qu'une bande de déserteurs et quelques compagnies nouvellement formées». Esa «banda de desertores», en realidad patriotas entusiastas, la formaban, naturalmente, los militares que se negaron a obedecer las órdenes de convivencia con el invasor.

Poseemos unas Memorias coetáneas que describen con detalle la segunda batalla del Bruch, de la que tan poco se ha hablado (31). Según ese relato, indudablemente auténtico y veraz, fueron asentados cuatro cañones en los puntos que detalla con precisión, cuyos certeros disparos detuvieron el avance francés. Estos cañones fueron manejados por artilleros del Ejército. Desde las cuatro de la tarde, en que la columna de Chabran apareció en el Bruch, hasta el anochecer, se mantuvo vivo el fuego de cañón y de fusilería. Finalmente, el general francés ordenó la retirada hacia San Feliu y Barcelona, no menos confuso y abochornado que su compañero Schwartz, con pérdida de 450 hombres. Así terminó la segunda batalla del Bruch, que

a las tropas, voluntarias en su mayoría, de Manresa, Igualada y Cervera...». M. Masriera. *Destino*, 19 junio 1954.

(29) A. CARNER: «Las tropas suizas al servicio de España durante la guerra de la Independencia». *REVISTA DE HISTORIA MILITAR*, núm. 7. Año 1960. Madrid. A 24 de junio de 1808 llegaron a Molins de Rey dos Compañías de Suizos «que creo han tomado plaza de migueletes». *Manresa en la Guerra de la Independencia* (Manresa, 1960).

A raíz del hundimiento del frente del Llobregat, a últimos de junio, Baget fue relevado del mando. El mismo Capitán Roca fue designado para su reorganización, lo que prueba la alta estima en que le tenía la Junta de Lérida. A 24 de junio de 1808 llegaron a Molins de Rey dos Compañía de Suizos «que creo han tomado plaza de migueletes». *Manresa en la Guerra de la Independencia*, Manresa, 1960.

(30) LAFFAILLE: *Ob. cit.*

(31) Memorias manuscritas comenzadas en el año 1808 por Ramón Brugués, de Castellolí, publicadas en el periódico igualadino *Sometent*, de 9 de marzo de 1908. Se conserva el original en el Archivo de la familia.

tenía que reivindicar el honor de las armas francesas. Para remate, el 16 Regimiento de Infantería de línea perdió un águila, cosa extraordinariamente sensible para los soldados de Napoleón, acostumbrados a ver ondear sus estandartes al viento de la victoria (32).

¿Quién fue, pues, el héroe de la segunda batalla del Bruch? Historiadores con más espíritu de polemistas apasionados que de fríos y objetivos buscadores de la verdad, han dado nombres. Nosotros sólo sabemos que en la Hoja de Servicios de don Antonio Franch —conformada por los documentos— figura su participación en la acción del Bruch del día 14, y que en aquel tiempo tenía a su mando varias Compañías, que atacaron a las fuerzas de Chabran a su regreso de Tarragona. Es más que probable que el Capitán Roca, que el día 13 estaba al mando de somatenes en Roca de Daroch, coincidiendo con Franch, aprovechara aquella nueva ocasión de combatir al irvasor. Sabemos también que participó en el combate una partida del Regimiento suizo de Wimpffen (33). Es posible que Baget, rodeado de sus asesores militares, fuese el personaje más destacado de la jornada. Pero no olvidemos que la mayor parte de sus fuerzas eran militares. Sin la presencia de los soldados regulares, aglutinando a los indisciplinados somatenes, es probable que no hubiesen pasado de un alboroto, sin mayores consecuencias, las jornadas del 6 y 14 de junio de 1808. Al Ejército se debió la dirección y el principal esfuerzo que condujeron a la victoria, es decir, a unos héroes que probablemente permanecerán anónimos para siempre.

Después de las batallas del Bruch, tanto en Manresa como en Igualada, se procedió rápidamente a la organización de sus Tercios de migueletes. El Comandante del de Manresa fue don Bernardo Tirrell, Capitán del Regimiento de Infantería de Ultonia. En julio de 1808 Manresa había organizado 5 Compañías. El organizador del Tercio de Igualada fue el Capitán don Antonio Roca, y su Comandante don Isidro María de Peralta, nombrado por el Capitán General marqués de Palacio. La mayor parte de sus mandos fueron militares profesionales. Igualadinos sólo conocemos a los Capitanes don José Galí, don Domingo Carles y el Teniente don Domingo Franch, hermano de

(32) Se trata de un estandarte rematado con un águila de bronce. Mide 69 x 60 cms. Es de seda tricolor, con esta leyenda: «L'Empereur des francaisau 16 Régiment de ligne» y en la cara opuesta: «Valeur, Ulm, Austerlitz, Jena, Eylau.» Se conserva, en muy buen estado, en el Monasterio de Montserrat.

(33) A. CARNER: *Ob. cit.*

don Antonio. El Capitán José Galí se incorporó más tarde al Ejército, reconocido su grado y con una brillante Hoja de Servicios.

Igualada tenía organizadas en el mes de agosto 8 Compañías de migueletes, que alcanzaron luego el número de 11, con un total de 1.166 hombres de todos los pueblos de su jurisdicción. No poseemos datos concretos acerca de la totalidad de los efectivos de Manresa, pero es lógico que sobrepasaran, con mucho, el millar. En cuanto a la organización de estas fuerzas es destacable la coincidencia en las dificultades —racionamiento, vestuario, municionamiento, etc.— (34), de los Tercios de Manresa e Igualada. A este respecto los documentos parecen poco menos que calcados. Nada extraño, por otra parte, pues las dificultades eran comunes en todos los Corregimientos catalanes.

A medida que la situación militar iba normalizándose, lógicamente el Ejército regular imponía sus mandos. Don Luis de Wimpffen, Brigadier de los Reales Ejércitos, asumía el mando de los Tercios de migueletes del Principado. El Canónigo Ramón Montañá, de Manresa, recibe de Wimpffen el nombramiento de Comandante general de los Somatenes del Corregimiento de Manresa. El Capitán Roca, en Igualada, está igualmente a las órdenes de aquel prudente y valeroso militar suizo al servicio de España.

A partir de este momento, los improvisados Capitanes de junio de 1808 quedaron sujetos a la disciplina militar. Nada podía esperarse de la improvisación.

* * *

Al tratar de destruir la leyenda que ha venido rodeando, por espacio de tantos años, el hecho de armas del 6 de junio (de la acción del 14 apenas se a hablado) no creemos, honradamente, que sufra merma el recuerdo de nuestros antepasados. Al contrario; si la historia nos ofrece datos más que suficientes para probar su participación abnegada y heroica en el combate, ¿por qué recurrir a la leyenda? La acción del día 6 tuvo la gloria incomparable de despertar el espíritu de rebelión en todas las tierras de Cataluña. Bien lo experimentó Chabran a su regreso de Tarragona, donde había ido en plan de paseo

(34) «Ración diaria del soldado: Pan 24 onzas. Si en lugar de pan se da galleta han de subministrarse 18 onzas. Arroz 8 onzas. Avichuelas 4 onzas y en defecto de avichuelas se dan 4 onzas más de arroz. Tocino, 2 onzas y en defecto de tocino se da una onza más de aceite». Arch. M. de I.

militar y de dónde regresó dejando la sangrienta huella del Arbós saqueado e incendiado, perseguido por soldados y somateres.

Es indisputable que los catalanes del año 1808 hicieron todo cuanto podían en aquellas circunstancias. Así, el Prior de los Agustinos, el ilustre Fray Eudaldo Jaumeandreu, hombre docto y veraz, pudo decir, sin temor a ser desmentido, al Capitán Marqués de Palacio, (septiembre de 1808) que Igualada había hecho más que ningún otro Corregimiento, tanto en el orden militar como en el económico (35).

* * *

Las fotografías que acompañan a este trabajo han sido facilitadas por el autor del mismo.

(35) Fray Eudaldo Jaumeandreu, recia personalidad, uno de los elementos más eficaces de la Junta igualadina. Profesó por primera vez en España la Economía de J. B. Say. (A. Elías de Molins. *Diccionario de Escritores y Artistas catalanes del siglo XIX*, vol. II, pág. 26. A. RUIS Y PABLO: *Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona*, págs. 385-88. Ref. de Juan Mercader en *¡La Junta igualadina de 1808-1809 gobierno facioso?* Centro de Estudios Comarcales, 1950).